

cepción más que la regla en la economía del Valle de Oaxaca.

Finalmente los autores concluyen que el costo de la reproducción social de la fuerza de trabajo del sector capitalista es absorbido por las economías precapitalistas regionales como la de Oaxaca. Es en este marco que se explican políticas como la reforma agraria y el ejido que ayudan a mantener la disponibilidad de medios de producción para la producción y reproducción de unidades domésticas en economías campesinas regionales. Asimismo, mecanismos tradicionales como la *guelaguetza* (intercambio de fuerza de trabajo) sirven la misma función.

A lo largo de todo este trabajo se manifiesta en forma recurrente la preocupación por encontrar en el estudio del mercado elementos que puedan servir a la planificación regional pero no habiendo sido ese el objetivo inicial de la investigación, la preocupación se mantiene hasta el final como lo señalan los mismos editores.

Indispensable para quien está interesado en el estudio de los mercados, en la economía campesina o en el estado de Oaxaca, este libro supera muchos trabajos anteriores principalmente en su visión de las relaciones entre las formas no capitalistas y la sociedad nacional. Sin embargo el interés por el intercambio que se realiza en los tianguis hace descuidar el intercambio más importante que se realiza en las tiendas de los acaparadores y donde la lucha de clases adquiere su tono más violento. La crítica más importante sería probablemente ésta de que la lucha de clases brilla por su ausencia en esta obra cuando el estado de Oaxaca es actualmente uno de los estados donde es más importante la lucha po-

pular contra el caciquismo afianzado en el capital comercial y usurero.

*Luisa Paré*

Mario Ramírez R., *La burguesía industrial (revelaciones de una encuesta)*, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1974, 211 p.

Pese al creciente e importante desarrollo industrial que México ha experimentado durante las tres últimas décadas, los estudios acerca de la fracción industrial de la burguesía mexicana han sido relativamente pocos. Los análisis de Ceceña y Alonso Aguilar han sido fundamentalmente, de corte economicista. Sin embargo, los análisis sociológicos e inclusive políticos, brillan todavía casi por su ausencia.

En ese sentido, la importancia del trabajo recientemente aparecido acerca de algunas características de las burguesías industriales mexicanas y de sus relaciones con las burguesías imperialistas, más específicamente, con la norteamericana. Más concretamente nos referimos al libro de Ramírez Rancaño editado por Nuestro Tiempo.

El autor egresado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, se incorporó a realizar su post-grado a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en Santiago de Chile. Concluido el ciclo de post-grado, Ramírez Rancaño regresa a México y se incorpora en calidad de investigador, al Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Y es aquí entonces cuando el autor comienza la elaboración de este pequeño pero interesante y sugestivo libro.

Tal como lo indica el mismo autor, el objetivo del libro es poner a la

discusión la validez de aquellas tesis que sostienen que el país puede en efecto, crear las condiciones que permitan un tipo de desarrollo autónomo bajo el liderazgo de la burguesía industrial y del Estado mexicanos.

“Para demostrar la falsedad de tales apreciaciones señalaremos inicialmente, y en forma esquemática, las condiciones estructurales básicas teniendo presente el marco imperialista en que aparecen insertos los grupos empresariales industriales ‘nacionales’, su proceso de constitución, capacidad, fuerza, el tipo de relaciones que se establecen entre éstos y los empresarios metropolitanos, la política de asociarse en empresas mixtas, y especialmente las razones por las cuales se pierde la posibilidad de lograr implantar un desarrollo capitalista autónomo” (p. 11-12).

Así, a partir del capítulo 3 en adelante, el autor procurará a partir del análisis de una cantidad bastante amplia de información primaria, “refutar y desmistificar a los científicos sociales al servicio de la burguesía, quienes se han encargado de elaborar un cuerpo de ideas en las cuales juega un papel central la tónica de que la burguesía “nacional” debe asociarse a los empresarios metropolitanos y juntos harán posible la máxima tarea: el desarrollo capitalista autónomo” (p. 12).

La información utilizada por Ramírez Rancano es realmente valiosa por cuanto está basada en la encuesta realizada por Arte y Cultura A.C. —filial de la Confederación Patronal de la República Mexicana— entre julio de 1970 y principios de 1971. La información que aquí se analiza se refiere a un total de 113 encuestas de las 133 que Arte y Cultura A.C. logró recoger (las 2as. encuestas restantes se eliminaron por-

que no habían respondido de una manera adecuada o porque las empresas respondientes no operaban en el sector industrial de la economía del país). Sea como fuere, no cabe pues, ninguna duda acerca de la validez de esta información y sobre todo, de su riqueza en tanto que datos primarios.

El análisis de la información derivada de las encuestas realizadas por Arte y Cultura A.C. se realiza a partir del capítulo tercero. En este capítulo (Fuerzas desiguales en las empresas mixtas, p. 47-64) el autor analizando la nacionalidad del capital de las 113 empresas que componen la muestra bajo estudio, indica:

Una primera fracción de 37 empresas caracterizada porque los empresarios asociados a los ‘nacionales’, controlan menos del 49 por ciento de las acciones... Una segunda fracción de 30 empresas en las cuales el empresario extranjero tiene un control de las acciones que varía entre el 50 y el 98 por ciento. Y finalmente una tercera fracción de 46 empresas en la cual el empresario extranjero controla un monto de acciones que varía entre el 90 y 100 por ciento” (p. 50-51). Esto indica muy claramente, que la mayoría de las empresas estudiadas (76 de las 113) están dominadas por el capital extranjero —y sobre todo, por el norteamericano.

El capítulo 4 (los absurdos y ahistóricos mecanismos de control estatal...) y el 5 (las posiciones del empresario extranjero y ‘nacional’ ante la política de integrar empresas mixtas) constituyen fundamentalmente, un análisis de los siguientes puntos: a) la política asociacionista del Estado y su violación por parte del capital privado; b) la política estatal de incentivación a las activi-

dades económicas de la industria; c) la posición extranjera ante la política de formación de empresas mixtas y d) la posición de los empresarios nativos ante la misma cuestión.

El capítulo 6 (p. 92-110) trata de esclarecer la participación de los directivos mexicanos y extranjeros en los consejos de administración y en función de ello, evaluar algunas posibilidades de orientación hacia la autonomía o bien de sustentación de la situación dominante de dependencia (p. 102). Aun cuando los datos reportados indican la presencia relativamente significativa de directivos mexicanos en las 113 empresas (“... el predominio evidentemente es favorable a los funcionarios nacionales y desfavorables a los extranjeros”) (p. 109), el problema se centra en todo caso, en torno a las posibilidades de estos directivos nacionales para desligarse de los intereses extranjeros y plantear a partir de esta nueva situación, una política de corte nacional independentista.

Aun cuando el autor no hace —afortunadamente— un análisis profundo y detallado de esta cuestión última, sugiere sin embargo, la hipótesis —que deberá en todo caso, ser verificada por estudios posteriores— de que: “La responsabilidad de implantar una situación de autonomía, es letra muerta para el socio ‘nacional’ y con mucha (más) razón para el empresario extranjero” (p. 110).

Los tres capítulos restantes tratan cuestiones ya indicadas en trabajos sobre la misma temática: que el proceso indica más un proceso de desnacionalización o inalterabilidad de la situación que de nacionalización; el creciente proceso de concentración y monopolización por parte de estas empresas y la creciente dependencia tecnológica a que están sometidas estas empresas en particu-

lar, el sector industrial y más en general, todo el sistema económico local.

En suma, se pueden destacar algunas conclusiones válidas. Y es “que la conjunción de capitales de los grupos empresariales extranjeros y ‘nacionales’ y el tipo de control que establecen sobre el aparato productivo... limitan y obstaculizan definitivamente cualquier posibilidad de alcanzar una situación de autonomía nacional”. Ello es más evidente por cuanto “los grupos empresariales ‘nacionales’ insertados en el interior de las empresas conjuntas, en calidad de socios totalmente subordinados a los intereses del imperialismo, no muestran interés en tratar de implantar una política que haga posible la independencia económica” (p. 189-190).

“En la medida que el proceso de desarrollo industrial... les genera ciertos beneficios, tienden inmediatamente a conformarse, no obstante que es el socio extranjero quien obtiene de manera indiscutible los mayores beneficios. Y lo más contradictorio, es que los empresarios extranjeros pasan con el tiempo a contar con el apoyo de los industriales ‘nacionales’... del estado e incluso de amplios sectores de clase media urbana más beneficiada del auge desarrollista y de otros sectores populares de corte también urbano” (p. 160).

En suma, pues, de acuerdo con la información hasta ahora disponible y derivada del trabajo de Ramírez Rancaño, aparece bien claramente la validez de la afirmación de que el desarrollo económico mexicano no ha generado un efectivo desarrollo de corte nacional-autónomo. Y tampoco pareciera que por su forma y trayectoria específica, este desarrollo pueda generar una base de sustentación propia. Tal pues, la con-

clusión a la que se arriba tras la lectura del análisis hecho por Ramírez Rancaño. En este punto no cabe la menor duda que el aporte del autor es tremendamente valioso por cuanto sus afirmaciones descansan sobre una base empírica de valor científico.

*Antonio Murga Frassinetti*

*Science and the Media*, Peter Farago, Oxford University Press. 1976. 91 pp.

Destaca este breve libro por su adecuado enfoque, a través del cual busca su autor encuadrar a la ciencia dentro del marco más amplio de la herencia cultural y a partir de esa ubicación, destacar la importancia que debe dársele al proceso de la comunicación científica. Centra su trabajo en el ámbito de cobertura especificado en el título mismo del libro, los medios de difusión masiva mediante los cuales el público no especialista, el que constituye el grueso de toda la sociedad, recibe la información acerca de las tareas del productor de ciencia. Como señalaremos más adelante, analiza con riguroso cuidado el papel que desempeñan cada uno de los protagonistas que toman parte en el proceso de la comunicación científica.

Parte Farago de la idea de lo que se debe considerar una "noticia científica" en los términos de los medios informativos encargados de difundirla y según los cuales, la "noticia científica" debería ser adecuada en tiempo y contener, ya sea implícita o explícitamente, un problema de tipo social o humano. Idealmente el emisor debería ser un científico con profundo conocimiento no sólo del problema por tratar, sino también

de su significado e importancia para otras áreas del conocimiento o de la vida cotidiana. Se queja el autor, no sólo en el inicio de su trabajo, sino a todo lo largo de su exposición, de la tragedia que significa el que el hombre de ciencia se haya desentendido de esta labor de difusión de su actividad. Trata de explicárselo y trasmitírselo al lector, aduciendo la gran brecha que existe entre quienes se dedican a la actividad científica y el público en general y en la imposibilidad del científico de expresarse en un lenguaje accesible para quienes carecen de una preparación científica. De aquí la necesidad de traducir los productos de científicos al lenguaje que pueden y deben utilizar los medios masivos de información, y, del papel que en ello representa el reportero científico. A este personaje, indudablemente, uno de los más destacados en el trabajo de difundir la ciencia, dedica Farago un tratamiento muy especial a lo largo de los siete capítulos que constituyen su libro.

En uno de los capítulos iniciales, el autor reseña la aparición y el funcionamiento general de las grandes organizaciones científicas inglesas cuyos objetivos manifiestos han sido la difusión de la actividad científica y cómo la han llevado a cabo, o mejor dicho, cómo han fracasado en esa intención. Simultáneamente describe, en forma muy general, algunas de las actitudes frente a la ciencia de los miembros de la sociedad sin preparación científica. Analiza, si bien superficialmente, el estado actual de la educación científica en su país a nivel preuniversitario, y concluye que tanto en Inglaterra como en los E.E.U.U. se resiente — en los diferentes departamentos universitarios— de una baja en el número de candidatos al estudio de las disciplinas científicas (ciencias exac-